

Historia de vida de un indio cuna en el oriente cubano

Armando RANGEL RIVERO.

Museo Antropológico Montané, Universidad de La Habana (Cuba)

La ciencia moderna ha evolucionado de forma vertiginosa. Las políticas científicas y tecnológicas permiten integrar las más diversas disciplinas. De acuerdo a algunos investigadores, hoy no se concibe una explicación arqueológica, sin una base genética. Las novedosas técnicas de la biología molecular avanzan hacia los estudios de ADN mitocondrial y ADN nuclear. Para otros, sin embargo, la documentación histórica sigue siendo una pieza clave en las pesquisas arqueológicas.

En investigaciones recientes la Dra. Beatriz Marcheco Teruel, analizó la presencia de genes de origen nativo americano, en las generaciones de cubanos actuales, mediante ADN nuclear, al estudiar 1019 individuos de 137 municipios de toda la Isla. Se demostró que como promedio las personas estudiadas poseen un 8% de su información genética de origen nativo americano, en un rango comprendido entre 0.4 % y 34 %, el cual va variando en cada provincia, por ejemplo Matanzas tiene solo un 4% y Granma un 15 %. El análisis de ADN mitocondrial, reveló que el 34.5 % de las personas estudiadas descienden por vía materna, de un nativo americano. Las representaciones mayores están en las provincias de Holguín, Las Tunas y las menores en Matanzas, Cienfuegos y Pinar del Río.

En una investigación anterior de la citada autora, fueron estudiadas 531 personas, residentes en la ciudad de La Habana y la provincia de Matanzas, cuyos padres y abuelos procedían de todas las provincias del país y aun de países como España, Jamaica, China, Puerto Rico, Turquía, Siria y Colombia. El estudio del mestizaje fue realizado a través de marcadores que exploran esta información directamente en el ADN. El análisis estadístico permitió conocer que el proceso de

mezcla de genes que da origen a este mestizaje, ha tenido lugar durante siete generaciones, lo que equivale aproximadamente a doscientos años (Marcheco 2012).

Teniendo en cuenta la mezcla de etnias que dio origen a la población cubana actual, el objetivo del presente trabajo es exponer una historia de vida basada en una entrevista a un indio cuna, realizada por Manuel Fermín Rivero de la Calle, el antropólogo cubano que más recorrió y estudió los descendientes de las poblaciones aborígenes en el oriente de la isla. El indio cuna vivió en Cuba desde inicios del siglo XX, hasta su fallecimiento. Parte de la información fue corroborada en diciembre de 2016 en la Academia de la Historia de Boyacá, Colombia.

Domingo Claver nació el 24 de diciembre de 1900. Procedía de los indios Cunas, que habitan la región de San Blas, próxima a Panamá, en la costa caribeña. Su nombre indio era Pipiquiña, puesto por su padre, un indio también Cuna que se llamaba Ogía. Vivió en Funza, Tunja y Bogotá, donde estudio oficios en un colegio religioso. Ingresó al ejército colombiano del cual desertó en 1919. Con posterioridad decidió viajar a Cuba a través de Barranquilla y se estableció en Manatí.

Su primer oficio en el oriente insular fue cortador de caña. De central en central, recorrió casi toda la región, hasta que se estableció en el Cupey, donde se relacionó con el Maestro azucarero Armando Aranda. Allí, ejerció varios oficios desde limpiador de caña, hasta carretillero en la construcción de la carretera del central. Por su buena labor fue llevado para el hotel que tenía la compañía como ayudante de cocina y con posterioridad fue el repartidor de comida de los químicos azucareros, hasta que pasó a tener trabajo todo el año en el embarcadero de azúcar.



FIG. 1. El antropólogo Dr. Manuel Rivero de la Calle junto al indio Cuna, Domingo Claver

También fue carretillero del central Florida en Camagüey, hasta que se traslada a Vertientes y labora como zapatero. Sin embargo, la carencia de un trabajo estable lo hace regresar al central Cupey, donde el médico español Dr. Batallán lo pone a trabajar en la enfermería. Allí estuvo aproximadamente dos años, hasta que en 1926, se traslada a Santiago de Cuba para tratar de ejercer su oficio. Terminó trabajando en una bodega que tenía un venezolano, donde vendían helados y refrescos. Se quedó en esa ciudad hasta el año 1934 y fue reconocido como el indio colombiano.

Lamentablemente no todo fue trabajo, tras un estado psiquiátrico no favorable, estuvo ingresado

tres meses en el hospital de Mazorra, en el pabellón Pío Álvarez y fue atendido por el Dr. Abril, según cuenta en la entrevista. El descendiente de los indios Cunas fue ayudado por los masones.

Regresó de nuevo a Santiago de Cuba, donde al no tener resuelta su documentación como extranjero, fue llevado al Tribunal de Urgencia. Una vez aclarado su estatus, el señor Claver decidió irse a vivir al monte, según él, el cuerpo le pedía campo. Se fue a cortar caña al central Pilón, se sindicalizó y en el tiempo muerto laboró como zapatero. Después trabajó en el central San Ramón, en Campechuela limpiando caña. Por el mismo camino de Pilón trabajó en la finca Los Limones propiedad de Ángel Sotomayor, cuya labor de sembrador alteraba con la de zapatero. Los poblados de Punta Gorda, Santiago de Cuba y otras áreas aledañas, conocieron de la presencia de este indio Cuna. Laboró en Sierra Verde, Boca de Jauco, Gran Tierra. Recogía las pieles y las llevaba a la tenería de Santiago de Cuba. Gracias a su amistad con un policía llamado Piñita, quien le otorgó un salva conducto, pudo embarcarse en el barco “La Fortuna” en el trayecto desde Santiago de Cuba hasta Sierra Verde. Después del triunfo de la Revolución, la zapatería de Sierra Verde, fue intervenida. Entonces partió hacia cayo Güin, donde trabajo como cocinero desde 1960 hasta 1967, cuando decide volver a Maisí.

En 1968, se fue a vivir a Baracoa y trabajó en el plan café hasta que su edad no le permitió continuar la vida que llevaba. Diez años más tarde, el 14 de octubre, el Dr. Manuel Rivero de la Calle, logró entrevistarle en el asilo donde se encontraba.

Este es uno de los diversos ejemplos de indígenas americanos, que vivieron en Cuba a lo largo de los siglos. Ellos también contribuyeron al fenotipo que hoy observamos en algunos habitantes y que la genética molecular ha logrado explicar y demostrar. Ahora el reto es continuar probando que son descendientes de los pueblos originales, no debemos originarlos.

Bibliografía

Marcheco, B (2012). El mestizaje desde la información de genes: un estudio de caso. *Revista Temas* no. 69: 50-55, enero-marzo.

- Marcheco Teruel, B (2017) La huella aborigen en el patrimonio genético de la nación cubana. En: *Cuba: Arqueología y legado histórico*. Editorial Polymita, La Habana, pp-100-103 (En prensa).
- Merriwether, A (2002) A mitochondrial perspective on the peopling of the New World. En: N. Jablonski Ediciones. *The first americans. The pleistocene colonization of the New World*. Memoirs of the California Academy of Sciences, n° 27, Cap. 11: 295-310. San Francisco.
- Rivero de la Calle, M (1978) Entrevista realizada a Domingo Claver. Viaje a Baracoa, primera semana de la cultura, octubre de 1978. Archivo Museo Antropológico Montané. Libreta 012.
- Stone, A (1999) Reconstructing human societies with ancient molecules. En: *Who were the first Americans?: 25-39*. Editado por R. Bonnichsen. Center for the Study of the First Americans, Oregon State University. Corvallis.